

Y por saber qué hacer, mi amor daría  
todo cuanto ha perdido y cuanto ansía...  
Pero mi corazón desesperado

qué no hay remedio á su dolor presente,  
que me muero de celos á tu lado,  
y me mata la pena, de ti ausente.

## ESTRELLAS LEJANAS



I

Canta una voz muy lejana,  
tan lejana que parece  
que á consolar mis tristezas  
de alguna estrella descende...

¡Estrellas, claras estrellas,  
aquel que una voz no tiene  
que le anime en su camino  
¡qué bien vuestra voz comprende!

La voz murió en un suspiro,  
y una estrella el cielo hiende,  
como lágrima de plata  
que en un velo azul se pierde...  
¿Será la voz de la estrella  
que á darme consuelo viene?

## II

Llueve, llueve...  
En el gris de la humedad,  
ni á dibujarse se atreve  
la sombra de la ciudad.

Brotan negros desconsuelos  
de la lluvia al lento son...  
La tristeza de los cielos  
se ha entrado en mi corazón!

Llueve, llueve...  
¿Quién se atreve  
á moverse ó á soñar,  
mientras que la lluvia llora  
en continuo resbalar?

¡Señor, mi dolor lo implora,  
tened compasión de mí!...  
¿Por qué recordar ahora  
todo cuanto ya perdí?

## III

Al fondo el parque pomposo,  
la marmórea balaustrada,  
con su Mercurio leproso  
y su Venus mutilada.

Pavos reales abriendo  
los cien ojos de sus colas...  
Blancos rebaños paciando  
en praderas de amapolas.

Y coronados de flores,  
unidos en el zortzico  
las manos, somos tú y yo,

enamorados pastores  
de un idilio de abanico  
de Boucher ó de Watteau.

## IV

Bajo la tarde de seda  
en el estanque sonoro,  
brilla la verde arboleda  
con resplandores de oro.

Y entre las rosas lejanas  
pinta custodias astrales  
el sol sobre las ventanas  
de las torres ojivales.

En el lago se retrata  
la marmórea escalinata...  
Y avanzando, lento y bello,

bajo el verdor del ramaje,  
un cisne firma el paisaje  
con la ese blanca del cuello.

## V

Con tu amplio canotier  
de fina paja de Italia  
que adorna una inmensa dalia  
y un lazo rojo, en el *break*

reclinada, siempre cruzas  
el crepúsculo de oro,  
al trote largo y sonoro  
de tus yeguas andaluzas.

Ni tu nombre... No sé nada...  
Sólo sé que tu mirada  
azul, tiene una apacible

ternura, un yo no sé qué,  
que de amor y de imposible  
enferma aquel que te ve!

## VI

Bajo el oro de tus rizos,  
tu hondo mirar enigmático  
refleja el verdor acuático  
de los paisajes suizos.

Si me envuelve tu mirada  
siento el dulce escalofrío  
de quien se baña en un río  
bajo la verde enramada.

Y si á su amparo me duermo,  
por concordancia lejana,  
sueño siempre con Guillermo

Tell, el arco tenso y fijo,  
derribando la manzana  
de la testa de su hijo!

## VII

Bajo la toca de lino  
nos sugiere tu perfil  
de un icono bizantino  
la palidez de marfil.

Pura y blanca como el cirio  
que en tu celda se consume,  
te da su pureza el lirio  
y la rosa su perfume.

Siempre postrada de hinojos,  
llenos de llanto los ojos  
te vas consumiendo triste,

igual que un cirio encendido...  
¿Lloras algún bien perdido,  
ó algún don que no tuviste?

## VIII

Pareces con tu peinado  
que es artístico tesoro,  
sobre la nuca afianzado  
por agujones de oro,

y la túnica turquesa  
de crisantemos bordada,  
una figura arrancada  
de una laca japonesa!

Menuda, flexible y ágil,  
belleza efímera y frágil...  
Mi mano está temerosa

de acariciar tu tesoro,  
no vaya á trocarse en oro  
como una mariposa!

## IX

Rosal que Otoño deshoja  
vuelve en Mayo á florecer:  
¡rosal de la juventud,  
sólo florece una vez!

Al deshojarse las rosas  
los ruiñeños se van;  
mas vuelven, con los rosales  
en Primavera, á cantar...

¡Goza el amor, que el amor  
si se va, no vuelve más!

